

Lo que nadie se atreve a contar

Adalberto Enrique Marrugo Paternina

Image not found.

Capítulo 1

Lo que nadie se atreve a contar

Allí estaban mis padres en el hospital local de Turbana esperando su primer hijo, a eso de la 01:00 de la madrugada del 30 de octubre de 1994, moreno, pelo extremadamente negro y ondulado, 3500g de peso. Algo maravilloso para toda la familia, ese día se comenzaría a escribir la historia de un niño.

Son pocos recuerdos que abarcan la mente de mi niñez, pero los pocos recuerdos de ella marcaron mi vida para siempre...

Era un niño bastante querido por toda la familia tanto paterna como materna, aun me sale una sonrisa al recordar como le llamaban el príncipe, por cómo era y como se comportaba, era muy juicioso y atento. Recuerdo una escena donde una niña le preguntaba: – ¿quién es tu novia?- Y el mirándola le dije: – tu-. Quien sabría que esa niña inocente la iba a recordar más adelante. Era muy llorón en el colegio y mis abuelos mandaban al colegio a Mele una vecina para que me diera con unas ramillas a ver si dejaba de llorar, ahora me pregunto ique niño no paso por unas buenas tundas de sus padres y abuelos! Yo no era la excepción, en la niñez los niños buscan una identidad, esa identidad que ejercerán por siempre y determinar sus temperamentos, sus miedos y sus fortalezas, a mí me paso algo muy particular que me hizo darme cuenta que el mundo no era como lo pintaba mi niñez, no todo es lindo en esa etapa, hay cosas que hicieron que mi vida tomara rumbos que no debía.

Aun mis lágrimas salen de mi rostro al recordar, pero es la única forma de sanar una herida y seguir adelante y tratar de cambiar para bien, paso algo en mi vida un primo del cual me reservo el nombre marco mi vida de una manera radical, un día estando los dos en la casa de mi tía, la cual se caracterizaba por ser muy amplia y oscura, paso algo inesperado, ese día sería el primero de muchos días grises en mi vida, el me propuso jugar a las escondidas en la casa pero esa vez solo estaba en casa una anciana la cual su vista no era la mejor y se dormía con facilidad, al ver esto yo me escondí para que mi primo no me viera, era como cuando estas a punto de ser atrapado, una sensación de alegría y miedo a la vez, eso producía en mi jugar a las escondidas, era muy niño y no sabía identificar un buen escondite así que lo que hice fue montarme en la cama ya arroparme de pies a cabeza esperando que nunca me encontrara, pero no inesperado paso, Él se tiro a la cama he intento asustarme, ya era demasiado tarde para correr Él me había encontrado pero eso no fue todo me agarro con fuerza y se montó encima mío yo aún bajo las sabanas boca abajo ya no me parecía un juego si no algo brusco de su parte intente forcejear con él en mis pocas fuerzas pero no pude, el coloco un trapo en mi boca sentí ahogarme pero al él no le importo, luego bajo rápidamente mi pantalón,

ya yo lloraba e intentaba decirle iqué vas hacer luego de eso sentí un dolor enorme en mi parte trasera intente escapar, pero parecía que esto le incitaba a ser más rudo con migo, fue lo más doloroso que a mis pocos años de edad pude experimentar, cuando el vio que ya no podía más y miro las sabanas ya rojas de sangre se asustó y se fue corriendo, yo en mi miedo por ver sangre solo me limite a llorar mientras limpiaba con un trapo y límpido que encontré, mientras limpiaba mis lágrimas salían de mi rostro porque no sabía que había pasado, una vez termine de limpiar la sangre Salí del cuarto y mire aquella viejita que estaba medio dormida, la toque y le dije: - abuela ya me voy. Dentro de mí quería decirle lo que había pasado pero decidí callar, sentí mucho miedo a su reacción, ella me miro y me dijo: - bueno mijito llama a tu primo para que te acompañe a tu casa, mirándola con los ojos casi llorosos le dije: - abuela yo conozco el camino déjame ir solo, y ella acertó con su cabeza.

Antes de llegar a mi casa que quedaba muy cerca me senté en un árbol que está cerca, nadie pasaba, mis lágrimas comenzaron a salir de mi rostro de una forma descontrolada y sentía que aquella parte trasera me ardía, era un dolor insoportable y sentía que mis piernas se iban pero sin embargo decidí llegar a mi casa, limpie mis lágrimas y seguí mi camino.

En mi caminar a la casa quería q alguien me preguntara ¿niño t pasa algo? o algo así, pero nadie me dijo nada, allí estaba yo caminando con mi cabeza abajo y un miedo que recorría todo mi cuerpo, cuando llegue a mi casa por suerte ya mis padres estaban allí, fue la felicidad más grande que recorrió mi cuerpo en ese momento, apresure mi pasa para llegar a mi casa pero la alegría de desvanecía, eran como fotos en mi mente que no me dejaban de aquel momento horrible que había pasado para cuando quise llegar a mi casa mi sonrisa yo no estaba.

Cuando llegue a mi casa intente darle pistas a mi mama de lo que me había pasado y le dije: - Mami me duelen las nalguitas, ella me miro y dijo con voz muy fuerte: - QUE TONTO ERES ¿DÓNDE TE CAÍSTE? ¡NO SIRVES PARA NADA! ¡AUN EL CAMINAR TE QUEDA GRANDE!, yo no le respondí solo seguí caminando y con una voz casi llorosa dije: - me voy a bañar, ella no me respondió, tome una toalla y me media a la ducha, con mucho cuidado intente bañarme y lavarme mis nalguitas pero era casi imposible ardía mucho, dolía mucho y me desplome en llanto, no sabía qué hacer, simplemente deje que la ducha lavara mis lágrimas y cuando termine como pude me seque, busque un interior y me acosté. Quería que todo fuese un sueño y al despertar saber que solo fue una pesadilla.